

Lunes, 30 de julio de 2018

“¡Déjate rodear por el amor de Dios y serás su orgullo!”

Jr 13,1-11 Quise que fueran mi pueblo, pero ellos nos oyeron.

Sal Dt 32,18-21 Desdeñas a la Roca que te dio el ser.

Mt 13,31-35 El Reino es como la levadura que fermenta la masa.

Dios se lamenta hoy porque vivimos con más medios, pero le seguimos alejando de nuestro vivir. Somos su pueblo, su nombradía, su loor, su prez, pero no escuchamos su Palabra, no nos dejamos amar. Somos como esa faja de la que nos habla Jeremías, que lejos de Dios se estropea y ya no sirve para nada.

Y... Dios nos habla, nos recuerda que lejos de Él somos como hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al fuego. Sucede que cuando no te vemos, cuando escondes tu rostro no somos nada, cuando no te hacemos caso, volvemos al polvo. En cambio, cuando nos dejamos insuflar tu amor renuevas la faz de la tierra.

Encelamos el corazón de Dios siguiendo falsos ídolos, olvidándonos de que Él nos ha pensado y creado, para que fuéramos santos e irreprochables ante el por el amor.

¿Qué nos pasa a los hombres, que corremos detrás de las apetencias y nos olvidamos de lo que nos sostiene, del que nos hace ser? ¡Qué necios somos! ¡Ah!, si escucháramos la voz de Dios, si su Palabra fuera el timón de nuestras vidas, seríamos hijos que hacen su complacencia.

Somos pobres, pequeños, pero si le dejamos nos hace fecundos. Nuestro poder está en dejarnos hacer de nuevo, para que su amor se manifieste en nosotros, en dejarnos hacer partícipes de un Dios que nos ama con locura; nos hace ser levadura que fermenta la masa, que da calor de hogar a muchos corazones fríos y angustiados; somos ese grano de mostaza, pequeño, insignificante, pero que al lado de Dios crecemos y donde muchos pueden encontrar acogida y cobijo. Somos la esperanza de Dios, si le escuchamos y le creemos.

Sábado, 4 de agosto de 2018

“Si has escuchado la voz de Dios, no calles, ¡profetiza!”

Jr 26,11-16.24 Mejorad vuestros caminos y oíd la voz de Dios.

Sal 68,15-34 Dios escucha a los pobres.

Mt 14,1-12 Herodes le prometió darle lo que pidiese.

A veces, tenemos la sensación de que Dios está lejos y nos sentimos pobres y desvalidos. Vemos las injusticias y nos sentimos impotentes para afrontarlas. En tiempos de Jeremías, el pueblo vivía alejado de Dios, no escuchaba la voz de los profetas, de los que hablaban en nombre de Dios... Todo estaba permitido y esa permisividad iba degradando la vida de la gente.

Hoy, puede que pase lo mismo, la humanidad está deshumanizada, no hay empatía, es un sálvese quien pueda. Y, sin embargo, Dios sigue actuando, sigue enviando profetas que anuncian la necesidad de conversión. Por eso necesitamos escuchar la voz de Dios, que nos muestra el camino de su amor. Dios no nos abandona y, en medio de tanta oscuridad, nos habla de esperanza, de que algo nuevo puede brotar, de que, aunque estemos cansados, abatidos, la vida es posible; el amor, la fe, la esperanza, son necesarias para dar frutos de bondad.

Jesús nos anima a ser sencillos y astutos, para no dejarnos vencer por el mundo.

Herodes fue vencido por el que dirán, había comprometido su palabra y accedió a cumplirla, dando la cabeza de Juan el Bautista. El hombre no tiene derecho a la vida del otro, no es de su propiedad.

Dios pasa por nuestras vidas, nos habla al corazón por medio de personas, de circunstancias, de problemas. Nos dice que nos quiere y que no nos abandona nunca, y nos invita a creer en Él, a esperar en Él, que es quien lleva los destinos del mundo. Nos invita a vencer el mal a fuerza de amor. ¿Te atreves a intentarlo?

Miércoles, 1 de agosto de 2018

“El mal te acosa, pero no temas que contigo está tu Dios”

Jr 15,10.16-21 Si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca.

Sal 58,2-18 El Dios de mi amor viene a mi encuentro.

Mt 13,44-46 Encuentra una perla, vende todo y la compra.

Como Jeremías, también los cristianos estamos llenos de miedos, y nos entra la desesperanza. Vemos el mal, y nuestros ojos ruines no saben ver el bien, lo que nos hace ser pesimistas. Y nos preguntamos: ¿Vale la pena el esfuerzo, el sacrificio por los valores del Reino? ¿A qué nos lleva el ser fieles a la Alianza de amor que Dios ha hecho con nosotros?

Lo vil lo mezclamos con lo precioso que existe en cada persona. En nuestro corazón existe un tesoro escondido, el amor que Dios puso al crearnos y que espera que lo descubramos y lo vivamos. ¿Por qué hay en nosotros ese anhelo de bondad, de llevarnos bien, de paz y fraternidad?

El mal nos acecha y si le dejamos que nos venza, nos impide ver la realidad a la que estamos llamados, el de ser y vivir como hijos de Dios.

¡No temas, que aquí estoy yo para librarte!... Dios es nuestro refugio, nuestra ciudadela, la Roca de nuestra salvación. Su Palabra es el faro que alumbramos nuestros días aciagos, la que pone la sabiduría, el saboreo del amor en nuestro corazón.

Cuando nos ponemos en su presencia, en sus manos, vemos que todo lo que nos ocurre es para nuestro bien, para que crezcamos en amor y en fe. Jeremías maldice su existencia y nosotros también pasamos muchas veces por esa experiencia de vacío, de soledad, de pensar que nada de lo que hacemos sirve.

Son buenos momentos para orar, para hacer presente a nuestro Dios, escuchar su palabra y dejarla que nos empape, pues sus palabras son el gozo y la alegría de nuestro corazón. En la palabra está la vida, el amor, la esperanza, la paz. La Palabra es la perla fina que el mercader encuentra y, por su gran valor, vende todo lo que tiene y la compra.

Jueves, 2 de agosto de 2018

“Somos barro en las manos de Dios... ¡dejémosnos hacer por Él!”

Jr 18,1-6 Baja a la alfarería y allí te haré oír mis palabras.

Sal 145,1b-6 Feliz aquél que en Dios tiene su apoyo.

Mt 13,47-53 Recogen en cestos los buenos y tiran los malos.

Si no escuchamos la voz de Dios, si no sabemos lo que quiere, viviremos a nuestro aire y no gozaremos de su presencia.

Hoy nos invita la Palabra a bajar hasta el corazón de Dios, a dejarnos hacer en sus manos, a comprender que la vida nos rompe muchas veces, pero siempre está Dios esperando para hacer de nosotros un cacharro nuevo, mejor, único, irreplicable.

Mi casa es casa de oración para todos los pueblos... La casa de Dios es el lugar propicio para el encuentro del hombre con Dios y con los hermanos. Escuchar, compartir, acoger, la Palabra es lo que nos ayuda a entender la vida, a vivirla, a tener esperanza en los momentos de desesperanza, a levantarnos de nuevo con el convencimiento de ser restaurados, hechos de nuevo, de que somos hombres y mujeres con un nuevo corazón, con unos deseos nuevos de fraternidad, de convivencia, de amistad.

Quiero rodearme de gente que sepa tocar el corazón de las personas... Gente a quien los golpes duros de la vida le enseñaron a crecer con toques suaves en el alma. En la oración aprendemos a valorar a los demás, a aceptarlos como son, porque también nuestro Dios nos valora y acepta como somos. No se trata de romper, sino de volver a empezar, con la fe y la esperanza del Alfarero, que respeta nuestros ritmos, buscando siempre hacer de nosotros una persona nueva y mejor.

En el Reino de los Cielos hay buenos y malos, ¿dónde quieres estar? Déjate encontrar por tu Dios y deja que sus manos te amasen y hagan de ti un cacharro nuevo.

Viernes, 3 de agosto de 2018

“¡Abre tu oído!, ¡párate y escucha de qué te habla Dios!”

Jr 26,1-9 Párate, habla a todos, puede que se conviertan.

Sal 68,5-14 No sufran confusión por mí los que te buscan.

Mt 13,54-58 ¿De dónde le viene a éste esa sabiduría?

¿Dónde está lo esencial de la vida? Y, ¿qué es lo esencial? ¿Es lo que nos importa, lo que deseamos o lo que nos conviene? Son muchas cosas las que deseamos, pero ¿nos convienen? Pensamos que obteniéndolas vamos a ser más felices, pero ¿realmente nos hacen felices?

Hemos sido creados por amor y para amar, entonces, si el amor no es el principal ingrediente de nuestra vida, no seremos felices.

La gente vive confundida, deslumbrada por falsas apariencias, y Dios nos envía personas que lo anuncian, como hizo con Jeremías, que les habló del amor que Dios nos tiene, y que les dijo que fuera de su amor no van a encontrar ni alegría, ni paz, ni felicidad. **¡Párate!**, le dice a Jeremías y párate nos dice a cada uno de nosotros..., porque necesitas escuchar qué nos dice Dios, los proyectos que tiene para nuestras vidas. Y a nosotros nos ha elegido para ser hoy sus Jeremías; para escuchar la palabra de Dios y saber lo que quiere de nosotros.

Hoy nos decimos: lo que mola es hacer nuestra voluntad, lo que nos gusta, lo que nos es más apetecible. Sin embargo, el hombre se sigue sintiendo solo, perdido, desolado, angustiado, si no tiene a Dios en su vida. Vivir de espaldas a Dios trae sus consecuencias, nuestra inconsciencia nos está llevando al desastre.

Dios nos invita hoy a la reflexión, a pensar por qué derrotados va nuestra vida y, sobre todo, entender que lo que nos hace felices, sabios, ricos, aún en medio de la pobreza, es el conocimiento de Dios, saber que Dios nos ama, que nuestras vidas están en sus manos, que fuera de Él sólo existe el vértigo, la soledad, el vivir sin vivir.

¡Busca la Sabiduría de Dios, saborea su amor y deja que te haga feliz!

Martes, 31 de julio de 2018

“Acojamos la semilla de la Palabra y demos frutos de amor”

Jr 14,17-22 Reconocemos nuestros pecados, ¡tennos piedad!

Sal 78,8-13 ¡Ayúdanos!, pues estamos abatidos.

Mt 13,36-43 La buena semilla son los hijos del Reino.

Dios al crear al hombre lo puso en el paraíso, y el hombre en su libertad se dejó llevar por sus deseos y perdió el paraíso. Por tanto, es el hombre en su insensatez el que decide el camino. ¿Qué eliges tú?

Como Dios no nos deja solos sale a nuestro encuentro y nos anima con su palabra: **Escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia... amando a Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él, pues en eso está la vida** (Dt 30).

La felicidad siempre viaja de incógnito, sólo después que pasa sabemos de ella. Su palabra nos anima a vivir alerta, para que no nos dejemos llevar por las apetencias, para que nada nos separe de su amor.

Dios ha hecho una alianza eterna de amor con cada hombre, se ha comprometido con nuestra historia, para ayudarnos y estar siempre a nuestro lado: **Tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador!** (So 3)

Jesús es quien siembra la semilla y nosotros el campo que la acoge y todo lo hace para nuestro bien. Nosotros en nuestra libertad elegimos acogerla o no y el cómo la recibimos.

Reconocer que nuestra tierra necesita de su misericordia es el primer paso para la reconciliación con Dios, para acoger la semilla. Como Dios está de nuestra parte y no nos deja solos, él pone lo que nos falta. Cuando dejemos que crezca el trigo seremos buena semilla para otros, pues el mismo Dios podrá reinar en nosotros, somos su templo, su casa y su carne, pues él mismo quiere amar en nosotros: Ya no soy yo es Cristo en mí.

Domingo, 5 de agosto de 2018 **18º Tiempo Ordinario**

“Danos de tu pan, Señor, danos de tu amor”

Ex 16,2-4.12-15 Éste es el pan que Yahveh os da por alimento.

Sal 77,3-54 ¿Será capaz Dios de darnos pan en el desierto?

Ef 4,17.20-24 Revestíos del hombre nuevo, creado según Dios.

Jn 6,24-35 Yo soy el pan de la vida.

Buscamos el sentirnos bien, anhelamos el gozo eterno, porque tenemos hambre y sed de felicidad, y muchas veces buscamos a tientas, porque nadie sabe decirnos dónde buscar el amor, la verdad, la justicia, la paz. Nosotros ¿a quién presentamos como salvador, como dador de vida, de felicidad?

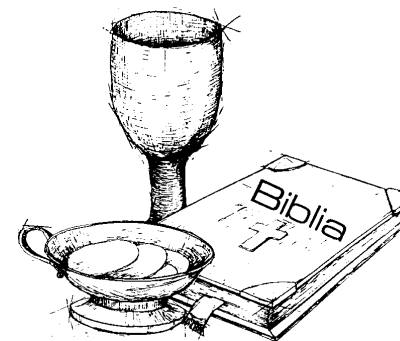
Un día vino un hombre con el amor en sus obras, la bondad en sus besos, la hermandad en sus hombros, para que viéndole y escuchándolo le sigamos, le amemos, nos hagamos discípulos suyos. No se trata de un Dios milagrero, que resuelve problemas, sino un Dios hecho hombre y Palabra en Jesús que nos dice: **Yo soy el pan de la vida, el que venga a Mí no tendrá hambre y el que crea en Mí, no tendrá nunca sed.**

Prescindimos de Dios, pero, cuando las cosas no nos pintan bien, le pedimos cuentas. Es cuestión de fe, de escuchar la Palabra de Dios y creérmola, de saber que **en Él vivimos, nos movemos y existimos**, que nos lleva en la palma de su mano, nos aprieta por detrás y por delante, y nunca nos abandona. Somos nosotros, en nuestra irresponsabilidad, los que dudamos, los que nos apartamos de su amor, los que ponemos en tela de juicio su poder, su amor y su bondad.

Experimentemos su amor y revistámonos de fe, y escuchemos a Dios en su Palabra para obedecerle, y que pueda llevar a cabo su obra en nosotros. Acerquémonos a la Palabra que nos dé luz, sabiduría, conocimiento de su amor. Dejemos que nos sacie el hambre y la sed que tenemos de ser amados, reconocidos, sabedores de nuestra dignidad de hijos de Dios.

Pautas de oración

Éste es el pan
que el Señor os da como alimento.



Tomad y comed todos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES